



## EL NOMBRE DE AMOREVIETA

TRADICION VIZCAINA

No será difícil, queridos niños, que haya llegado estos días hasta vuestros oídos un nombre que probablemente os sería ántes de todo punto desconocido.

Ese nombre, que es el de un pueblecito de las verdes montañas de Vizcaya, llamado Amorevieta, se repite mucho en la actualidad, porque en aquel sitio se ha celebrado un convenio, que por desgracia será estéril, para que los españoles, que son todos hermanos, no luchen en guerra fratricida derramando su sangre generosa, cual si fuesen mortales y feroces enemigos que no estuviesen unidos entre sí por lazo alguno respetable; y ese nombre tiene su origen, su significado, su tradicion, y, lo que es más aún, una tradicion sencilla, delicada y poética.

Escuchadla, pues, bien atentos, porque os la voy á referir en breves frases.

En los tiempos antiguos, en aquellos tiempos en que los más poderosos por sus blasones, riquezas y soldados de que disponian, acostumbraban á vivir diseminados y ocultos en sus torres, castillos y fortalezas, más como aves de rapiña que acechan su presa, que como seres humanos aptos para el bien y dispuestos por Dios para la buena armonía con sus semejantes, habia tambien en el noble señorío de Vizcaya una multitud de casas-torres en las cuales se encerraban sus dueños, si bien no tan estrecha y absolutamente como los castellanos de otros países.

Entre ellas figuraba la antiquísima casa solar de Echezarra de Achondo, cuya misma denominacion va pregonando su antigüedad: y en ella vivian dos virtuosas hermanas, señoras de aquellos heredamientos.

Su acendrada fe religiosa no podia

permitirles que ni una vez siquiera dejasen de cumplir lo que sus cristianos deberes les ordenaban en los días festivos; y esto daba ocasión á que, sobreponiéndose á los contratiempos propios de una comarca en que las nieves, las lluvias y los fuertes vendavales son tan frecuentes, trataran de asistir puntualmente á la casa de Dios para presenciar el santo sacrificio de la misa.

Pero aquellas damas, que eran feligresas de Santa Maria de Echano, tenían que recorrer una distancia de dos leguas para poder satisfacer su ardiente devoción y loable deseo; y acaeció repetidas veces que, á despecho de sus buenos propósitos, ya contrariadas por una ya por otra causa, les sorprendió en el camino la vibrante y sonora voz de la campana que les anunciaba que en aquel mismo instante alzaba el sacerdote la sagrada hostia.

Al percibir aquel santo aviso, ambas caían de rodillas, ambas se prosternaban con humildad reclinando la frente sobre el suelo, y como respetuosas siervas de Dios, permanecían en esa actitud hasta que se terminaba el incruento sacrificio.

Mas hubo de llegar un tiempo en que esta escena se repitiera con desusada frecuencia; y entonces advirtieron las nobles señoras, no sin asombro, que siempre eran detenidas por la voz de la campana en el mismo sitio.

Advertencia del cielo les pareció esta circunstancia; y tomando la palabra la mayor de ellas, dijo con profunda fe é inspirado continente.

—La bondad de Dios nos ha favorecido, hermana mia, con sobrados bienes en la tierra, y hoy nos habla en su elocuente lenguaje revelándonos su poderosa voluntad. Acatémosla, pues, y fundemos en este sitio, por él designado, un templo para honra y gloria suya.

—Sí; levantemos, contestó la otra dama, levantémosle un templo visible, ya que en el corazón se lo alzamos ántes, y démosle rendidas gracias por tamaños beneficios.

—¡ Felices aquellos de quienes Dios se acuerda.

Y al hablar con tal semejanza de pareceres, hincáronse de hinojos y oraron largamente,

No tardó en edificarse allí una iglesia, que se llamó de Amorevieta; es decir, de «Amor de dos:» cuyo nombre se refirió á las dos hermanas inflamadas en el santo amor de Dios.

Más tarde se agruparon algunas casas alrededor de aquella iglesia, y llegaron á formar un pueblecito.

Ese pueblecito, que debe su origen á la devoción de las dos damas, es el mismo cuyo nombre figurará en lo sucesivo en la historia de nuestras discordias intestinas,

PEREZ DE LIÉBANA.



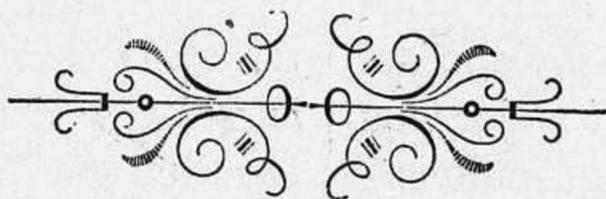
## EL RECIEN NACIDO

## FÁBULA

—Yo quiero ver al hermanito nuevo.  
 —¿Para qué, mi Lolita?—Es porque debo.  
 Remaneció temprano ayer en casa,  
 y con cuidado estoy: algo le pasa;  
 pues aunque verle aún no se me deja,  
 siento de cuando en cuando que se queja.  
 Quiérole preguntar al pobrecito,  
 y ver qué me responde, y si es bonito;  
 y disponiendo franca de tus dones,  
 cuatro cajas le traigo de bombones.  
 —¿Cuatro, no ménos?—Cuatro, aunque terias.  
 —Ea, pues ven.—Mamá, muy buenos dias.  
 —Buenos, Lola. No subas á la cama.  
 —¿Qué haces en ella!—¡Ay, hija! Dios propicio  
 un nuevo beneficio  
 añade á los que en mí, tiempo há, derrama;  
 uno de los mayores que en su vida  
 la de tus padres cuenta.  
 —Cara tienes por eso de contenta;  
 pero tambien estás descolorida,  
 los ojos de agua llenos,  
 y reparo ademas que abultas ménos.  
 ¿Qué beneficio es ese que mentabas  
 con voz de gratitud y de cariño?  
 —Mira lo que me traen; este niño,  
 que hambre debe tener, segun sospecho,  
 á quien por vez primera doy el pecho.  
 —¡Hola!—¿Eres tú, monin, el que chillabas?

¡Bien te callas ahora y bien te ocupas!  
 ¡Caramba, y cómo chupas!  
 Pero, dime, cabeza de chorlito,  
 ¿por qué no diste un grito,  
 diciéndole á tu hermana:  
 «Dame algo de comer, que tengo gana?»  
 ¡Pues! ¡Os reís los dos! Ya me fatiga  
 ver que se han de burlar de cuanto diga.  
 —Voy á explicarte serio  
 cuál de la risa nuestra es el misterio.  
 Por noticia, mi Lola, ten segura  
 que esta recién nacida criatura,  
 á quien bombones obsequiosa ofreces,  
 aún no sabe comer...—¡Jesus mil veces!  
 —Ni habla, ni ve siquiera todavía;  
 y á la mamá le toca  
 darle al niño á mamar, pezon en boca.  
 El le coge, y así se satisface.  
 —Para poco es el hombre cuando nace.  
 —Y aún despues, hija mia;  
 que á mucha edad acaso llegaremos,  
 y hay cosa que sabremos  
 únicamente porque, allá en su dia,  
 nos la quiso decir El que podia;  
 y á no mediar su espíritu y su mano,  
 lo mismo nos pasara que á tu hermano,  
 que si el hambre le inquieta,  
 no se puede por sí buscar la teta.

J. E. HARTZENBUSCH.





## ALONSO DE MADRIGAL

(LLAMADO EL TOSTADO)

Sabio teólogo español, natural de Madrigal, en Extremadura. Nació en 1400, y estudió en la célebre universidad de Salamanca, en la que recibió el grado de doctor á la edad de veintidos años. En aquella época dominaba ya varias lenguas, y especialmente el griego y el hebreo; poseía á fondo la filosofía, la ciencia del derecho, las matemáticas, la geografía y la historia. Fué profesor en dicha universidad, y sostuvo en Siena, delante del papa Eugenio IV, veintiuna proposiciones teológicas, si bien algunas no merecieron la aprobacion del pontífice. Poco despues de su regreso á España fué nombrado obispo de Avila é individuo del Consejo de Castilla, y pasó á mejor vida en 3 de Setiembre de 1454, siendo enterrado en el coro de aquella catedral.

Es tan prodigioso el número de sus

obras, y tantos y tan diversos los conocimientos que revelan en su autor, que su nombre ha sido proverbial por esta circunstancia durante largos siglos: hoy mismo, cuando se trata de exagerar el número de las obras de algun autor moderno, es muy comun decir que escribe *más que el Tostado*.

Fué autor de unos *Comentarios* muy importantes sobre los libros históricos de la Biblia y sobre el Evangelio de San Mateo; un gran número de opúsculos; un tratado de la Trinidad; uno sobre el estado de las almas despues de la muerte; otro sobre la mejor manera de gobernar á los pueblos; un comentario á la *Crónica de Eusebio*; *catorce cuestiones* sobre la historia sagrada y la mitología pagana, y otros muchísimos trabajos que se conservan en la universidad de Salamanca.



## FRANCISCO ZURBARÁN

Francisco Zurbarán nació en el año de 1596, en la villa de Fuente de Cantos, hijo de buenos padres; tuvo gran inclinación á la pintura religiosa desde muy niño, y recibió lecciones de un discípulo del divino Morales que estaba en Extremadura: hizo tan rápidos progresos y su vocación era tan decidida, que para perfeccionarse pasó á Sevilla, donde residían los más célebres pintores de España, entró en la escuela del doctor Pablo de las Roelas, y aprovechó tanto en sus estudios, que ganó fama de excelente pintor con las muchas obras que hizo, y más princi-

palmente con el cuadro de San Pedro Nolasco, causando grande admiración los hábitos de los religiosos, que, á pesar de ser todos blancos, venció esta dificultad de armonía y entonación, haciéndolos distinguirse unos de otros, según el término en que están, y hechos con admirable propiedad en los partidos de pliegues, claro oscuro y color verdadero; porque este artista todo lo hacía del natural siempre, como gran entusiasta que era de la escuela del Carabaggio y de la naturaleza.

Tanto este cuadro, que fué hecho para el convento de la Merced Calzada

de Sevilla, como el que hizo para la sacristía del convento de San Pablo, que representa un Cristo crucificado, que está tan bien estudiado y modelado, que parece de bulto, le dieron tal reputación de maestro, que recibió sin número de encargos, porque todos deseaban tener obras suyas, y á todos dió abasto su laboriosidad y gran facilidad de ejecución. Supo crear una escuela especial de la sencillez de los claustros y de las formas del austero religioso que domina sus pasiones por la vigilia, el ayuno y la meditación; como pintor verdaderamente místico, supo hallar en la sencilla expresión del sentimiento religioso los más variados efectos, y dar una animación ideal y evangélica á sus mudas figuras.

Así continuó haciendo obras para Córdoba, Jerez, Cádiz, etc., hasta que para reposarse de tan numerosos cuadros como había producido, se retiró á vivir á su país, en donde bien pronto la ciudad de Sevilla le envió su diputación, pidiéndole y rogándole volviese á vivir en aquella para honrarla con su talento y agradable persona, ofreciéndole desde luego casa digna; él accedió á tanta honra y deferencia como se le hacía, y se trasladó á Sevilla, en donde se le recibió con mucho agasajo y cariño, y continuó pintando cada vez con más aceptación.

Después vino á Madrid el año de 1650, llamado por orden del rey D. Felipe IV,

donde pintó los cuadros de los trabajos de Hércules para el saloncillo del Buen Retiro, que hoy están en el Museo del Prado, así como el niño Jesús dormido sobre la Cruz, que es bellísimo por su naturalidad, buenos paños y dibujo correcto; durante la ejecución de estos cuadros en Palacio, una de las muchas veces que el monarca, artista y poeta, iba á verle pintar, se le acercó, y pasándole cariñosamente la mano por el hombro, le dijo: «Eres pintor del rey, y rey de los pintores.»

También hizo otras muchas pinturas para la Casa de Campo y demás Sitios Reales, para algunos señores de la grandeza y para varios templos; la Academia de Nobles Artes de San Fernando posee unos cuadros de religiosos, cuyos hábitos blancos y sus pliegues son un gran modelo de seguro estudio para los artistas.

A los sesenta y seis años de edad falleció en esta corte en el año de 1662, siendo muy sentida de todos la pérdida de tan eminente pintor, y más particularmente lo fué en Sevilla, cuya ciudad le tuvo y tendrá siempre por uno de sus mejores maestros, cuya fe, pura y religiosa, inspiraba el sublime pincel del artista, de tal modo, que, no sólo subyuga la imaginación de nuestro pueblo ardiente y apasionado, sino que causa el mismo encanto á los extranjeros.

MARIANO DE LA ROCA Y DELGADO.

4 de Junio de 1872.



## NOCIONES DE ASTRONOMÍA

## AL ALCANCE DE LOS NIÑOS

## LECCION VIII

SOLES MÚLTIPLES Y COLOREADOS.

COMETAS. LA LUZ. CONCLUSION.

Muchas maravillas habeis entrevisto ya, queridísimos niños, en mis mal pergeñados artículos; pero aún os restan muchas por ver. No puedo, como quisiera, enseñáros las todas, pero séame al ménos permitido indicaros algunas ántes de despedirme de vosotros.

En mi última leccion os hablé de estrellas de luz periódica y de estrellas que aparecen y desaparecen; pues aún á estos prodigios podeis añadir otros.

Figuraos que os encontrais en la superficie de un cuerpo celeste iluminado, no ya por un sol, sino por muchos soles de variada magnitud, luz y calor. ¡Qué espectáculo tan sorprendente se ofrece á vuestros ojos! ¡Qué combinaciones tan originales y variadas formará allí la luz! En vez de la luz blanca de que la Tierra goza, el Sol que ahora alumbrá es, por ejemplo, azul ó rojo; para que tengais una idea, aunque pálida, del efecto que debe observarse, acordaos del que producen las luces de bengala, ó el mirar los objetos á traves de vidrios coloreados; no es sólo la luz la que cambia, sino la intensidad de la sombra y el contraste de los colores. Pues este efecto existe, puesto que hay soles de diversos matices, y hay además astros iluminados,

no por uno, sino por varios de estos soles.

Otro fenómeno que llama mucho la atencion de la gente, y que el vulgo ignorante mira con supersticioso terror, es el de la aparicion de los *cometas* ó estrellas con cola.

Pertenecen estos al sistema solar; son súbditos del astro rey, gobernados por su atraccion, y regidos en su marcha por las inmutables leyes de la atraccion universal. Distínguense entre todos los demas cuerpos celestes, en que van acompañados de una ráfaga luminosa muy diáfana, que les sigue á modo de *cola*, ó les rodea como una *cabellera*. Las órbitas que describen en su rápido movimiento, son sumamente prolongadas, por lo que pueden aproximarse mucho al Sol y alejarse de él á distancias inmensas. Observados en todos los tiempos, se han hecho diversas suposiciones sobre su naturaleza, sosteniéndose muchas y extrañas opiniones; pero se cree como más probable que sus colas ó cabelleras son torrentes de vapores exhalados de su cuerpo por el ardor solar; no son todos del mismo color ni forma, á causa de la diversidad de vapores que los rodean, de la manera de recibir los rayos del sol y de su velocidad.

Su masa es muy pequeña con relacion á la terrestre; pero por la variedad de sus movimientos pudiera suceder que alguno de ellos chocara con

otro cuerpo celeste, ó pasase tan próximo á él que perturbara su movimiento, siendo este el único temor, aunque remoto, que debe causarnos; pues en cuanto á la influencia que les achacan en los destinos de los pueblos, os digo lo mismo que os decia al hablar de los eclipses; no debeis dar crédito á ninguna de las patrañas que os refieran, sino procurar desvanecerlas con vuestras explicaciones.

Quisiera extenderme más é iniciaros en otros misterios de la creacion; pero considero que hartó he abusado de vuestra paciencia y que debo terminar. Antes de hacerlo, sin embargo, y ya que, benévolo, habeis asistido conmigo á la contemplacion somera de las maravillas astronómicas, voy á deciros algo sobre la naturaleza ó composicion de los astros.

Nosotros conocemos los astros solamente por su *luz*: ¿qué es, pues, su *luz*? Embarazado me veo para contestar á esta pregunta, y no creo fácil que encontreis quien pueda satisfacerla. Todo el mundo distingue la luz de las tinieblas, como distingue lo blanco de lo negro, ó un color de otro color; pero pedid explicaciones sobre un color cualquiera aisladamente, y no hay nadie que pueda dáros las.

No obstante, como el hombre todo lo pretende explicar, ha querido dar tambien definiciones de la luz, que, aunque bien analizadas, dicen poco, voy á consignarlas para que las conozcais. Unos la consideran como «un movimiento ondulatorio, que, agitado en el seno de los cuerpos luminosos, es transmitido por un fluido llamado *éter*;» otros dicen que la luz «es *algo*, materia ó movimiento, que nos hace ver los ob-

jetos exteriores.» La verdad es, mis queridos niños, que «la luz es, segun definicion de un monje, un *no sé qué*, con el cual Dios nos favorece.»

La luz se propaga por ondulaciones, como el sonido, y para que os formeis idea de lo que es este movimiento os pondré un ejemplo: Si en un estanque cuyas aguas estén tranquilas arrojaís una piedra, observareis que sirviendo de centro el punto por donde la piedra ha penetrado, empiezan á formarse en la superficie unos círculos que van ensanchándose hasta llegar á las orillas; este es el movimiento ondulatorio, y de un modo semejante, aunque más rápido, se produce en el aire ó en el *éter*, y trae hasta nosotros el sonido ó la luz. Ahora bien: la luz se propaga siempre en línea recta, unida con el calor, y tiene más ó menos velocidad aquella, y este mayor ó menor intensidad, segun el color que la corresponde de los del *Espectro solar*.

Os habrá chocado la palabra *espectro*, y voy á explicárosla, advirtiéndos antes que no se trata aquí de esos espectros ó fantasmas, cuyo nombre solo aterroriza á los niños, sino de un curiosísimo fenómeno producido por la descomposicion de la luz.

En efecto, la luz blanca, que á primera vista parece la más sencilla, se compone nada ménos que de *siete* colores, cuya existencia se prueba fácilmente. Suponeos en una habitacion perfectamente cerrada en que por un pequeño agujero penetra un rayo de sol; si haceis pasar este rayo por un cristal de la forma de prisma triangular, vereis que al refractar este cristal la luz; es decir, despues de pasar á través de sus moléculas, no se ve ya con un color blanco y de la forma del agu-

jero, sino como una nube prolongada y vivamente coloreada por los matices del arco iris; esto es, por los siete siguientes colores: violado, índigo ó añil, azul, verde, amarillo, anaranjado y rojo.

Aquí teneis, pues, el *espectro solar*; y el arco iris no es más que la repetición de este experimento en que las gotas de agua hacen el efecto del prisma de cristal. Si ahora se reúnen los siete colores colocándolos uno sobre otro por medio de espejos que los reflejen, se obtendrá de nuevo la luz blanca.

Ya os podeis figurar lo importante de este descubrimiento, debido al sabio Newton, y las consecuencias á que su estudio habrá dado lugar, en las cuales no entro por no fatigaros. Estos colores han sido objeto de observaciones especiales, habiéndose notado que en cada uno varía el color.

Además de la luz del sol se han analizado las de otras estrellas, habiendo encontrado variaciones y llegándose á sospechar, tanto por los colores como por ciertas rayas opacas que se encuentran en los espectros, las materias de que se componen los distintos astros.

He terminado mi tarea, atendido el objeto á que la dedico; y aunque con sentimiento, debo despedirme, por

ahora, de vosotros; os habia prometido hablaros algo de *Meteorología*, y hubiera cumplido mi palabra si no hubiese visto que en el transcurso de mis lecciones plumas de mejor acero que la mia han ocupado vuestra atención sobre aquella ciencia, y ofrecen continuar explicándoos sus principales fenómenos. Deja la mia, cansada, este cuidado á aquellas, y traza estas últimas líneas como amistosa despedida hácia mis pequeños amigos, que me permitirán todavía que les dedique breves frases.

Las nociones sobre Astronomía que han sido el objeto de vuestra atención ponen sin duda de manifiesto á vuestra inteligencia, no sólo el alto é incomprendible poder de Dios, sino el valor del humano entendimiento, hecho á semejanza del divino, que bien dirigido, permite al hombre penetrar algun tanto en los misterios de la Creación, aunque sólo sea para saber apreciar su magnificencia; porque el estudio de la Astronomía es el que más eleva nuestra alma hácia la verdadera grandeza, y su comparación con el del mundo social nos demuestra lo mezquino de éste, la pequeñez del hombre ante Dios, y la inmensidad del poder Creador.

ENRIQUE MARÍA REPULLES.

## SOBRE LA ALIMENTACION DE LOS NIÑOS

(Conclusion)

*Carne de cerdo.* Este es un alimento fuerte y nutritivo; pero tiene la mala cualidad de disminuir la transpiración;

no conviene á las personas de estómago perezoso, á los habitantes de países cálidos, á los débiles, ni á los que ha-

hacen una vida sedentaria: es de difícil digestion, y todavía más la del cochinillo.

Se ha observado que el uso prolongado de la carne de cerdo produce en algunos enfermedades en los oídos, y dolores de los que no se ven libres sino dejándola de usar. Hace poco tiempo se ha observado que la carne de cerdo contiene huevecillos, que cuando se come cruda germinan dentro del cuerpo humano bajo la forma de gusanos llamados *trigininus*.

Las carnes de cabra y macho cabrío son más duras que las de oveja y carnero, y por consiguiente más difíciles de digerir, pero á la vez más nutritivas que la de cerdo, refiriéndose de un atleta que disponia de una fuerza fabulosa por alimentarse de carne de macho cabrío.

Los pescados, si son blancos, son de fácil digestion, y como alimento exclusivo son perjudiciales; nosotros recomendamos sólo la merluza como el más inocente de los de que puede hacer uso el niño. El abuso de los pescados da lugar á erupciones en la piel, y particularmente á la lepra y á la sarna.

La hora más adecuada para alimentarse los niños, es la del medio día; hora en que se debe hacer la comida más fuerte, y las más ligeras, las de la mañana y la de la noche, teniendo presente el adagio de que *Más mató la cena que curó Avicena*, y aquel otro de que *Por las cenas están las sepulturas llenas*.

No es bueno después de comer que los niños se dediquen al estudio; el organismo no puede atender á la vez al desempeño de dos actos funcionales, como son la digestion y la atención y reflexión; la actividad y tensión á que

se obliga al cerebro estudiando, suspende ó debilita las fuerzas del estómago: deberá por consiguiente el niño, después de haber comido, distraerse, solazarse, pasear, ó pasar el tiempo en algun juego ó recreo inocente; este es un precepto higiénico que, observado, preservará al niño de enfermedades. Recuérdese el precepto de que *después de comer ni un sobre escrito leer*, que tiene para todos provechosa aplicación, pero mucho más para los niños. Hay luego la mala costumbre de tener á los niños en las aulas desde la mañana hasta las cuatro ó las cinco de la tarde, y pocos son los colegios donde se les da descanso después de almorzar. Esta práctica es nociva; la costumbre que habia hace algunos años de comer al medio día, suspendiendo las tareas desde las doce á las dos, era preferible á lo que hoy se practica en muchas aulas ó colegios.

La comida ha de tomarse caliente, porque el estómago trabaja la mitad que si se come frío: de más está este aviso para los que no ignoran lo que es la digestion, el consumo de fuerzas que son necesarias para verificarse, y grado de calor indispensable que se requiere.

La falta de alimento reparador causa la inercia ó empobrecimiento orgánico, y suspendiendo el desarrollo, un niño parecerá un viejo más que un bello infante.

Citaremos ahora algunos ejemplos curiosos y raros de personas que pasaron largas temporadas sin alimento, y de otras que sobrevivieron al exceso de la gula.

Alberto Magno conoció una mujer que se pasaba sin comer un mes. En tiempo del pontífice Nicolás V se co-

noció un hombre que no comía hacia dos años. En tiempo del emperador Lotario, una doncella estuvo sin comer doce años. En Normandía estuvo una mujer sin comer diez y ocho años. Al filósofo Epigmenides jamás se le vió comer, y otros muchos casos que pudiéramos citar.

En cambio recordaremos algunos tipos de glotones.

Glodio Albino se comía de una vez 500 higos, 100 melocotones, 10 melones, 20 libras de uvas, la carne de 100 zorzales y 400 ostras.

Milon Crotoniense se comía la carne de un buey, una arroba de pan y se bebía tres de vino.

Ashdamas Chilesio fué llamado por el rey Ariobárzanes para verle comer, y no bajó de 17 arrobas de alimento sólido lo que engulló.

Phego, gladiador romano, comió en presencia del emperador Aureliano la carne magra de un jabalí, la de un carnero, la de un cerdo, 100 panes y una arroba de vino.

En fin, fueron grandes comedores: Marco Apicio II, que en tiempo de Tiberio Augusto gastaba en su mesa 700 duros; los emperadores Valerio Máximo, Cláudio Tiberio, Vitelio y Heliogábalo, con especialidad los dos últimos, diciéndose de Vitelio que en una cena le sirvieron 7.000 aves y 2.000 peces, y de Heliogábalo que gustaba de platos llenos de lenguas de pavos y ruisseñores, y cada comida ordinaria le costaba así como 7.000 duros.

De todo esto, bueno será hacer una prudente rebaja.

DR. DIAZ BENITO.

## UN JUEGO PELIGROSO



Alguno de estos niños se caerá al agua, y le estará bien empleado por elegir juegos peligrosos.



Esta es una niña burlona; se ha hecho una sombrilla singular de una hoja de parra, se pone virutas por tirabuzones, y ya veis qué famosa cola se ha arreglado ; todo esto, remedando á la noble dama que pasea por alli.

Estas burlas son muy graciosas, sin duda; pero hay que huir de adquirir ese vicio de burlarse de todo y de todos, que no deja de tener sus peligros.

# GEOMETRÍA DE LOS NIÑOS

## SEGUNDA PARTE

(Continuación)

### XXIX

#### LA PIRÁMIDE Y EL PRISMA.

Deseosos estareis, lectores muy amados, de saber cuál de vuestros amiguitos consiguió construir el mejor poliedro; y este deseo será justo en vosotros, como ineludible en mí el deber de satisfacerlo.

Los niños conocían muy poca cosa de los poliedros; sólo tenían conocimiento de lo que son en sí; pero, aunque tan escasas eran las nociones que poseían sobre la materia, no por eso dejó de procurar cada uno construir un magnífico cuerpo.

Y fué grandiosa la colección; tanto, que parecía que los pequeños geómetras habían dado encargo á experimentados ebanistas de fabricar los diferentes poliedros que presentaron.

Sin saber la división de los cuerpos, sin conocer más que lo que vosotros conocéis, los discípulos de Carlitos trajeron á su clase poliedros de diferentes clases. Prismas y pirámides hubo que hubiesen podido figurar dignamente en la más perfecta colección de sólidos.

Y pues debo deciros cuál fué el cuerpo mejor construido, pasaré á cumplir este deber, diciéndoos que Rafael sobresalió como carpintero, presentando una preciosa y bien acabada pirámide:

después de esta figuraba la de Ricardo.

Os he hablado de pirámides y prismas, sin recordar que aún no sabéis lo que esto significa; pero voy á explicaros lo que se entiende por cada uno de estos cuerpos.

*Pirámide es el poliedro cuya base es un polígono cualquiera, y cuyos lados son todos triángulos, que concurren en un punto que se llama cúspide.*

Desde luego comprendereis que el cucurucho triangular que con el papel hizo mi amiguito Carlos en la lección anterior, presenta una pirámide, si se le considera tal como aparecía en la figurita que allí visteis; pero no todas las pirámides son triangulares, puesto que sus bases pueden ser polígonos de mayor ó menor número de lados.

De esto debéis deducir algo.

¿Qué será, queridos lectorcitos?

Ya lo he dicho, casi sin pensarlo: *la base da nombre á la pirámide.*

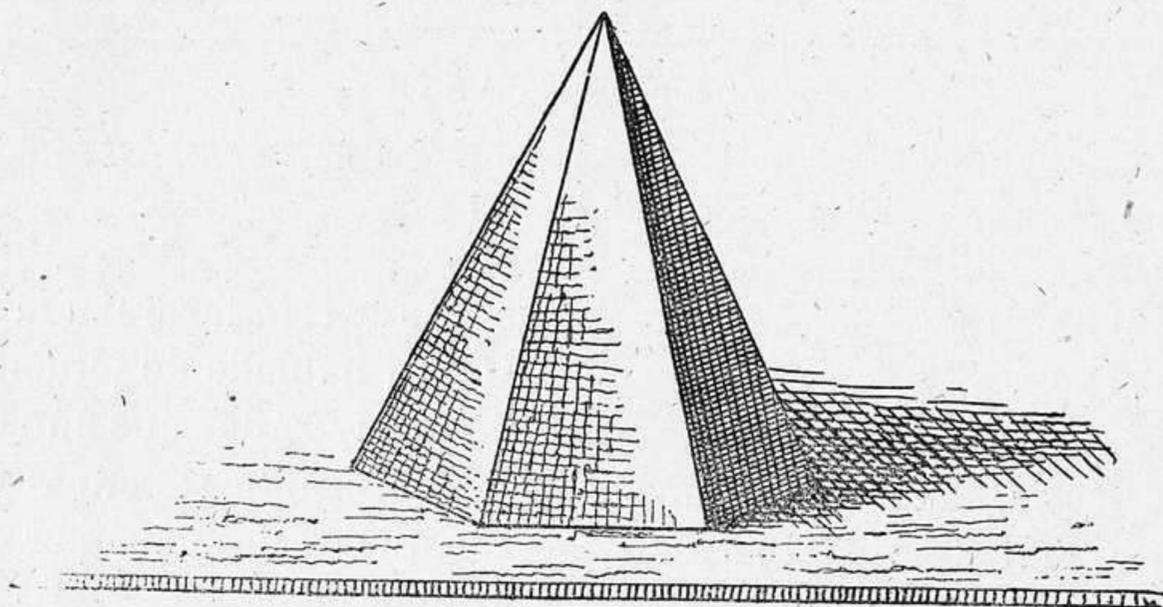
Las pirámides, pues, y casi no tengo necesidad de decirlo, *son triangulares, cuadrangulares, pentagonales, etc., segun su base sea un triángulo, cuadrado, pentágono, etc.*

Y no sólo en el nombre tiene participación la base; la pirámide es regular ó irregular, segun que aquella tenga alguna de estas circunstancias.

Pero después de tanto nombrar á este poliedro, recuerdo que aún no lo

habeis visto, ya que el cucurucho de papel pudiera no pareceros lo que desde luego representa la segunda figu-

rita que habeis visto en el anterior artículo. Por esto voy á dibujaros el trabajo de Rafael.



Notareis, lectores amados, que la pirámide es un cuerpo lindísimo; por eso le vereis más de una vez en los monumentos arquitectónicos que puedan presentarse ante vuestra vista, si en ellos fijais vuestra atenta consideracion.

Y recuerdo en este momento que he usurpado á mi amiguito Cárlos la explicacion de las pirámides. Como si fuese yo el profesor de geometría os he estado diciendo todo lo que sobre dichos cuerpos podiais saber. No obstante, es escaso el perjuicio causado, ya que el jóven profesor no dedicó á esos esbeltos poliedros más que una parte de la leccion de aquella tarde en que los niños presentaron sus geométricos trabajos de carpintería. Doy, pues, la palabra á mi amiguito, y empiezo á mencionaros la parte de su explicacion que dedicó á los prismas.

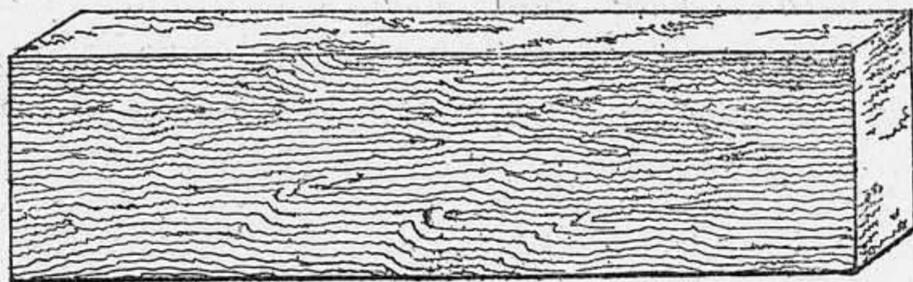
Vais á conocer á estos nuevos cuerpos, más comunes que los otros, y que vereis á cada momento por doquiera. Oid á Carlitos, cuyas palabras expreso:  
—Despues de la pirámide, decia el

ilustrado cuanto pequeño profesor, conviene considerar al prisma: este es un bello poliedro, muy fácil de ser reconocido. No es igual á la pirámide, pues no termina en punta, ya que tiene dos bases que han de ser polígonos exactamente iguales. Por esto podré deciros que *se conoce con el nombre de prisma al cuerpo que tiene por bases dos figuras iguales, y cuyas otras caras son perfectos paralelógramos.*

Muchísimos prismas vereis por doquiera, y teneis uno en cualquiera de las barritas de madera que me habeis visto usar en el curso de mis explicaciones. Ya os lo he dicho anteriormente; son verdaderos cuerpos, aunque sólo línea quisiera que entónces representasen.

Quereis conocer un prisma, ¿no es verdad? Mirad, pues, este, que es el poliedro construido por Estéban.

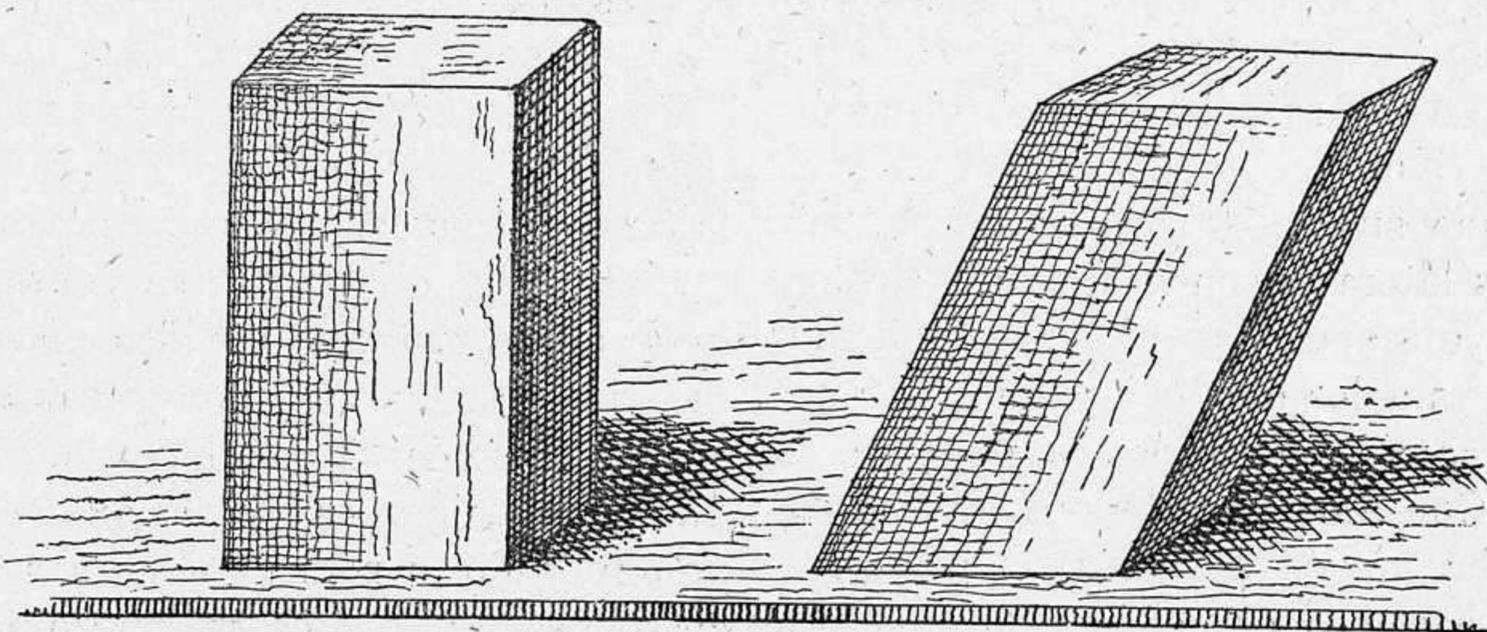
Y el buen Carlitos enseñaba á sus discípulos un trozo de madera muy bien recortado, y que si puedo representarlo con exactitud, era precisamente como éste que vais á ver:



—Los prismas, continuó diciendo mi amiguito, pueden ser rectos y oblicuos; y conoceréis cuándo tienen una de estas dos propiedades con la mayor facilidad: si los veis no tendreis en ello

duda. Por esto voy á presentároslos.

Y mi amigo queridísimo mostraba, al decir esto, dos figuras ó cuerpos, que colocó en la mesa, y que quedaron como veis:



Despues que estuvieron colocadas quiso que sus compañeros explicasen por sí lo que se llama prisma recto y oblicuo, y con este objeto se dirigió á Teodoro, diciéndole:

—Tú, querido Teodoro, debes decirme lo que se llama prisma recto; lo has visto, y podrás definir aquello que ha ocupado tu atencion.

—Prisma recto quiere decir prisma derecho; sin duda debe ser esto verdad.

—Lo es, amiguito, pero decir lo que tú acabas de expresar no es decir nada.

—Entónces prisma recto será aquel que tiene sus caras perpendiculares á las bases.

—Lo has dicho perfectamente; *en el prisma que has definido las caras la-*

*terales, pues así se llaman las que no son bases, son perpendiculares á estas.*

—Entónces, gritó el pequeño Estéban, *las caras laterales del prisma oblicuo serán oblicuas á las bases.*

—Sí, y esa es la propiedad que les distingue.

—Parece mentira que no se caigan esos cuerpos, dijo Ricardo.

—Se caerian, respondió Cárlos, si no estuviese graduado su centro de gravedad y pudiesen perder su equilibrio; pero no se caen por lo mismo que lo conservan perfecto; esta cuestion pertenece á otra ciencia que tiene una inmensa importancia, y que ya estudiaréis. Por esto pasaré á deciros que *los prismas pueden ser regulares ó irre-*

gulares, siendo los primeros los que tienen por bases polígonos regulares, y perteneciendo á los segundos aquellos cuyas bases no reúnen esta circunstancia.

—Entonces, interrumpió Luis, el poliedro que yo he construido será regular, porque tiene por bases dos cuadrados; es un prisma cuadrangular.

—No, querido Luis; será un prisma regular, sin dejar por eso de ser un poliedro irregular.

—¿Cómo es eso?

—Yo lo sé, exclamó Gonzalo.

—¿Sí?

—Lo creo así, al menos: el prisma de Luis es un poliedro irregular, porque, aunque sus bases son cuadradas, las caras laterales son rectángulos; estos son polígonos irregulares, y no son iguales á los cuadrados, de donde se deduce la irregularidad del poliedro.

—Gonzalo ha acertado; se conoce su mucha afición al bonito estudio que aquí hacemos, dijo el infantil profesor.

Los niños parecían estudiar con gusto los poliedros por las diversas particularidades que presentaban, y estaban muy animados en su clase; esta animación creció de punto cuando Cár-

los dijo el nombre que toman los prismas cuando sus bases son paralelogramos. El nombre es singular, sin duda, y no podía menos de llamar la atención de los géometras infantiles. A vosotros pasará seguramente lo mismo cuando os manifieste dicha palabra.

¿Estais deseosos de saberla?

Pues os la diré: *los prismas cuyas bases son paralelogramos se llaman paralelepípedos.*

¡Paralelepípedos!

Así es; y debéis recordar las siete sílabas que dan nombre á estos poliedros que se han mencionado.

Ya os lo he dicho; los géometras promovieron gran algazara al oír esa palabra, y la animación llegó á tal punto, que mi amigo el profesor se vió obligado á suspender su explicación. No fué, sin embargo, muy considerable el perjuicio que ocasionara la suspensión de la clase, pues los prismas quedaban ya explicados, y nada más pensaba decir sobre ellos Carlitos, mi amigo queridísimo.

La cátedra, pues, terminó en aquella tarde con gran alegría, y el regocijo continuó por largo rato.

E. THULLIER.

## JEROGLÍFICO



El sabio teme y se desvía del mal; el necio pasa adelante y confía.

La respuesta suave quebranta la ira; mas la palabra dura aviva la saña.

La lengua de los sabios honra la ciencia; la boca de los fatuos hierve en necesidades.

### III

Más vale poco con temor de Dios, que grandes tesoros que nunca sacian.

Mejor es ser humillado con los mansos, que partir despojos con los soberbios.

Más vale un bocado de pan seco con gozo, que una casa llena de regalos con querellas.

Corona de los viejos son los hijos de los hijos, y gloria de los hijos los padres de ellos.

Más aprovecha una reprensión al prudente, que cien golpes al necio.

Quien es muelle y flojo en sus labores, hermano es del que disipa sus obras.

Quien aflige á su padre ó rechaza á su madre, es infame é infeliz.

La gracia de los jóvenes, su misma alegría; la dignidad de los viejos, sus propias canas.

Altanería de ojos es hinchazón de corazón; el fanal de los impíos es el pecado.

El que cierra su oído al clamor del pobre, será á su vez desoído cuando clame.

No hay sabiduría, no hay prudencia, no hay consejo contra el Señor.

El mancebo segun tomó su camino,

áun cuando envejeciere no se apartará de él.

No envidies á los hombres malos ni desees estar con ellos; porque su mente medita rapiñas y sus labios hablan engaños.

Si pierdes la esperanza desmayando en el día de la angustia, tu fortaleza es menguada.

No aceches ni busques impiedad en la casa del justo, ni perturbes su reposo;

Porque siete veces caerá el justo y se levantará; mas los impíos se precipitarán en el mal.

Cuando cayere tu enemigo, no te alegres ni se regocije tu corazón en su ruina.

Los que llaman justo al impío serán maldecidos por los pueblos; los que lo reprenden serán alabados y sobre ellos vendrá la bendición.

El látigo para el caballo, el cabestro para el asno, y la corrección para los necios.

No respondas al necio segun su necesidad.

Alábetelo extraño, y no tu boca; la lengua ajena, no la propia.

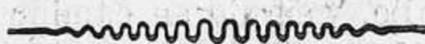
Mejor es la corrección manifiesta que el amor escondido.

Mejor es la herida del que ama que el ósculo traidor del que aborrece.

Mejor es el vecino cerca que el hermano léjos.

La corrección y el castigo dan sabiduría, pero el niño abandonado á su voluntad avergonzará á sus padres.

Enseña á tu hijo y causará delicias á tu alma.



## UN CABALLO INTELIGENTE Y AGRADECIDO



—Jorge, dijo un labrador á su hijo mayor, hoy tienes diez y nueve años, y como te has esmerado tanto en cuidar á mis animales, voy á regalarte á Canelo, el más jóven de mis caballos y el más inteligente. Si le tratas con dulzura y humanidad, hallarás en él un amigo fiel.

—Vaya si le trataré bien, contestó el jóven; el animalito se lo merece.

Desde entónces, Jorge llevaba todas las mañanas á Canelo á paseo y á beber, y á la hora de la comida siempre le guardaba alguna patata, alguna pera y un buen pedazo de pan.

Una vez se puso malo el caballo, y Jorge pasó algunas noches con él cuidándole.

El día de San Jorge, un año despues, un pariente convidó á comer á Jorge, y le regaló una bonita silla para Canelo.

El pariente vivia léjos. Jorge fué allá montado en su caballo, que nunca se habia visto tan elegante.

Terminada la comida, hubo baile, y sobre lo que ya se habia bebido, se bebió mucho más; de modo que á Jorge le hizo el efecto que hace siempre el vino á quien no tiene costumbre de beberlo.

Montó á caballo para volver á casa, y en la mitad del camino se cayó del caballo, y se quedó dormido como una piedra. El caballo no hacia más que dar vueltas alrededor de su amo, y tocarle suavemente con la mano, manifestando la mayor inquietud.

Algunos aldeanos que por allí pasaban quisieron acercarse á Jorge para despertarle; pero el caballo se ponía delante, relinchaba con aire amenazador, y no permitía que nadie llegara á tocar á su amo.

Ya era muy de noche cuando apareció en lo alto del camino un coche que se dirigia á donde estaba Jorge tendido. El coche iba á pasar por encima de su cuerpo, pero Canelo se puso delante de su amo, y comenzó á relinchar. El coche se detuvo.

Las voces del postillon, los relinchos del caballo y el ruido de las campanillas despertaron á Jorge, que volvió á montar á caballo, y siguió su camino sin más novedad, gracias al buen instinto de Canelo, que le libró de una muerte desastrosa.



D. MANUEL JOSÉ QUINTANA (1)

El Excmo. Sr. D. Manuel José Quintana nació en Madrid el 11 de Abril de 1772, estudió la latinidad en Córdoba, y en Salamanca la retórica, la filosofía y el derecho civil y canónico, escribiendo ántes de los veinte años un ensayo didáctico, titulado *Las reglas del drama*, para el concurso abierto por la Academia Española en 1791, graduándose en ambos derechos, y recibándose de abogado en 1795, siendo

(1) Muchos suscritores nos han suplicado que con las biografías y retratos de hombres eminentes de los pasados siglos, alternen las de los sabios, poetas y artistas más notables contemporáneos. Accediendo gustosos á esta indicación, publicamos hoy los retratos y biografías de un gran poeta y de un gran artista de nuestros días, el célebre Quintana, muerto en 1857, y el notabilísimo pintor D. Bernardo Lopez, que vive, y Dios le conserve entre nosotros largo tiempo.

nombrado el mismo año agente fiscal de la Junta de comercio y moneda. En aquella época empezaron á correr de mano en mano y á ser buscadas sus composiciones líricas y patrióticas, siendo reimpresas innumerables veces sus odas *Al mar* y *A la invención de la Imprenta*.

En Marzo de 1800 contrajo matrimonio con una señora de Zaragoza, la cual murió, sin haber tenido hijos, en 1820.

En Mayo de 1801 se representó por primera vez en el coliseo de la Cruz su tragedia *El duque de Viseo*, y cuatro años despues *Pelayo*.

En 1802 escribió como principal re-



dactor el periódico *Variedades de ciencias, literatura y artes*.

En 1806 fué nombrado censor de teatros, y al año siguiente publicó el primer tomo de las *Vidas de españoles célebres*, y despues formó la *Coleccion de poesias selectas castellanas desde Juan de Mena*, redactando tambien por entónces *El Semanario patriótico*, periódico que publicaba en compañía de varios amigos para sostener el espíritu de independecia cuando la invasion francesa.

En 1808 tuvo que abandonar á Madrid y dirigirse á Sevilla, siendo nombrado en 1809 por la Junta Central que se formó en dicho año, oficial mayor de la secretaría, y en la misma fecha secretario del rey con ejercicio de decretos.

En 1810 le nombraron secretario de la Interpretacion de lenguas, y en 1811 de la real Cámara y de la real estampa.

En 1814 fué elegido académico de la de San Fernando, y casi al mismo tiempo le recibió la Academia Española como individuo de número.

Los sucesos políticos de 1814 dieron margen á que le formaran un proceso y le prendieran; pero restablecida la Constitucion en 1820, fué sacado en triunfo de la ciudadela de Pamplona, dándole en seguida el gobierno político de Navarra; pero no pudo aceptar dicho cargo por haberle llamado el gobierno á Madrid para que desempeñara la presidencia de la Junta supre-

ma de censuras, nombrándole tambien individuo del Museo de Ciencias Naturales.

En Mayo de 1821 fué elegido por las Córtes el primero de los siete individuos que habian de componer la Junta protectora de libertad de imprenta, y en el mismo año fué nombrado presidente de la direccion de estudios, desempeñando este cargo hasta 1823, en que fué abolido el sistema constitucional y despojado de todos sus empleos y honores.

En los dos años del 21 al 23, la sociedad Económica Matritense le acogió en su seno, y la Junta Suprema de Sanidad le nombró individuo de la misma.

En dicha época se retiró á Extremadura, en donde permaneció hasta 1828, en cuya fecha le permitieron volver á Madrid, siendo restablecido en sus honores y empleos en 1833, y nombrado prócer del reino en 1834, y al siguiente año ministro del Consejo real.

Fué senador varias veces y presidente del Consejo de Instruccion pública, continuando ejerciendo este cargo hasta su muerte.

En 1840 fué nombrado ayo instructor de la reina doña Isabel.

El 25 de Marzo de 1855, fué coronado pública y solemnemente en el salon del Senado, desde cuya fecha fué debilitándose poco á poco su salud, hasta que murió el dia 11 de Marzo de 1857, siendo querido por toda su familia y admirado y respetado por todos.



## AMOR AL TRABAJO

Para alcanzar las virtudes  
Y de las ciencias el brillo,  
No olvides que en el trabajo  
Hallarás fácil auxilio.

No lo olvides, niño amado:  
Sólo por ese camino,  
Aun la dicha en que soñamos  
Podemos hallar tranquilos.

Mas si el ocio te domina,  
Cruel y eterno enemigo  
De la virtud y las ciencias,  
Y amante sólo del vicio,

Verás que nunca en tu pecho  
Sientes el hidalgo instinto,  
Que altas acciones inspira  
Y hácenos ganar amigos.

En estéril indolencia  
Entónces siempre sumido,  
Contrario al bien, al mal fácil  
Y empujado hácia el delito,

Será tu afecto la envidia,  
La difamacion tu oficio,  
Y oscuro, ignorante, odiado,  
Querrás huir de tí mismo.

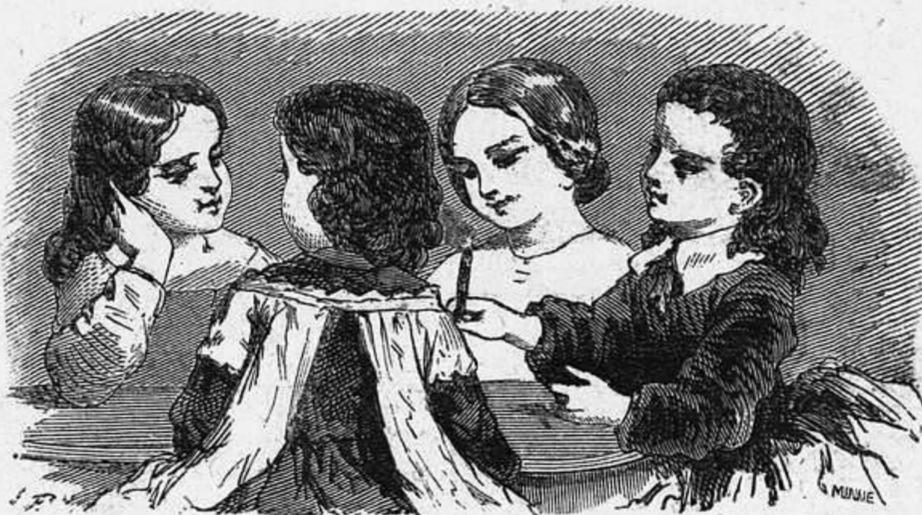
Pero si del ocio huyendo,  
Al apacible ejercicio  
Te entregares del trabajo,  
Y eres diligente y digno;

Si con anhelo insaciable,  
A la luz con que Dios quiso  
Ornarte, por tus desvelos  
La das esplendor más vivo;

Si obediente á tus maestros,  
Si con tus padres solícito,  
Si de nuestra fe sagrada  
Sustentas el claro brillo,

No debes dudarlo; premio  
Hallará tu afan prolijo,  
De los hombres en aplausos,  
Del cielo en su amor divino.

JOSÉ FERNANDEZ ESPINO.





LOS NIÑOS EN EL PRADO



D. BERNARDO LOPEZ

El Excmo. Sr. D. Bernardo Lopez y Piquer nació en la ciudad de Valencia, y fué bautizado en la parroquia de San Estéban el día 20 de Agosto del año de 1800; era el hijo mayor del eminente artista D. Vicente Lopez, primer pintor de cámara del rey D. Fernando VII, y despues de su hija Doña Isabel. Desde muy niño manifestó una decidida afición por la pintura, y vista su vocación, empezó á dibujar con su padre, haciendo bien pronto tan grandes adelantos, que á la edad de doce años ganó todos los premios que por oposicion daba la Academia de San Cárlos de Valencia.

Llamado su padre por el rey D. Fernando VII, vino á Madrid con él en 1814, en donde siguió estudiando bajo la di-

reccion de aquel, y asistiendo á las clases superiores de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, en las cuales ganó por concurso, el año de 1818, los premios que se concedian para los mejores estudios y copias que se hiciesen del antiguo y del natural.

No tenia quince años, cuando por apuesta con otros discípulos de su padre, decidió pintar al óleo, de tamaño natural, y en dos cortas sesiones, el retrato del criado del estudio en que trabajaban; y aconteció que, al estar concluyéndole de hacer, entró de pronto su padre D. Vicente, miró al cuadro y al modelo detenidamente, y poniendo la mano sobre el hombro de su hijo, le dijo: «Bernardo, ya tienes el camino de hacer gran fortuna, porque

sabes pintar un retrato.» Este anuncio bien pronto se cumplió, pues en el año 1824 le nombraron de real orden ayudante de su padre en palacio, y maestro del infante D. Sebastian; y al año siguiente fué aclamado académico de la de San Carlos de Valencia, y nombrado de la de San Fernando en Madrid por la pintura de historia: después fué maestro de los infantes don Carlos y D. Juan, hijos del infante don Carlos.

En el año de 1827 dispuso casarse en Valencia con Doña Jacoba Terrén y Cros, persona muy agraciada, muy instruida y muy buena cristiana; puesto en camino, y casi al término de su viaje, entre Provenzo y Vinaya, salieron unos ladrones que obligaron á los viajeros á echarse en tierra boca abajo, mientras les abrían los baules y las maletas, y vistas las de Bernardo, uno de los ladrones preguntó que de aquellos señores, ¿cuál era el pintor y cómo se llamaba? Entónces dijo serlo él, y de quién era hijo; el bandido dijo: «Yo le debo á su padre un gran favor, y soy muy aficionado á hacer dibujos y figuras con archila; conque no hay que tocar ni tomar nada del equipaje del pintor, para que tenga este recuerdo del Quico;» y así le obedecieron los compañeros, y pudieron llegar los regalos de boda á su futura, merced á este rasgo de aficion al diseño que tanto distingue al pueblo valenciano.

Casado, y de vuelta á Madrid, el padre Pujol, jesuita y confesor del infante D. Carlos, ofreció ocasion á este pintor de lucir su habilidad y prontitud haciéndole su retrato á competencia con otro artista sevillano que pintaba bien y pronto; Lopez lo hizo en una sesion de tres horas, y se lo presentó al rey

por orden del infante D. Carlos y su mujer, en cuyo cuarto en palacio lo pintó; el rey, al ver el retrato, le dijo: «Que le admiraba la prontitud con que lo habia hecho, y lo sumamente parecido que estaba, y que desde luego le hiciese el retrato de Castelló, su primer médico de cámara;» en el cual dejó tan satisfecho á S. M., que le hizo un magnífico regalo, y le mandó fuese á Portugal para hacer el retrato de cuerpo entero del rey D. Miguel, el cual le dió alojamiento en el palacio de los Fidalgos con el más afectuoso trato; distincion y encargo que son bien pocos los artistas que los han tenido.

Después volvió á España, y con motivo de la guerra civil, fijó su residencia en Valencia, en donde por encargo del ayuntamiento, en 1840, hizo el retrato de cuerpo entero del general Espartero, quedando todos tan complacidos del parecido y buena ejecucion, que le pagaron con largueza, y le dieron el título de primer pintor de dicho ayuntamiento. Estando en Paris en 1842 hizo el retrato de la señora del embajador de Alemania, y gustó tanto entre la grandeza, que le encargaron otros, que no pudo terminar, por recibir el nombramiento de maestro de pintura de la reina Doña Isabel y de la infanta su hermana, y tener que venir á Madrid para cumplir con este nuevo cargo, y con el de profesor en los estudios elementales de la Academia de San Fernando, en los que llegó á ser regente.

En 1850 fué nombrado segundo pintor de Cámara, é hizo por encargo un cuadro original que representa la Asuncion de la Virgen, que está en la iglesia de Orihuela, y otro del Nacimiento de la Virgen, que está en Tierra Santa;

así como también, por encargo de la reina Cristina, para el palacio de España en Roma, hizo el retrato de la reina Doña Isabel á caballo, que mereció la honra de ser expuesto al público en el palacio real, causando grande efecto en Madrid, y á su autor la distincion de ser nombrado caballero comendador de número de la real y distinguida Orden de Carlos III con los honores de secretario de S. M., recibiendo multitud de encargos, tanto de retratos al óleo como al pastel, en cuya pintura ha sido una gran especialidad en nuestro país.

Después fué nombrado maestro de pintura de D. Francisco de Asís, esposo de la reina Isabel, y de la condesa de París, hija del duque de Montpensier, y de la infanta Doña Isabel, hija de la reina; con lo cual, ha sido maestro de ocho personas reales, distincion que no ha tenido ningun otro pintor; y en el año de 1862, recibió la gran cruz de Isabel la Católica, cuya banda y placa le puso S. M. en el acto de prestar juramento.

En Palacio existen catorce cuadros

hechos por este artista, unos pintados al óleo y otros al pastel, siendo notables los cinco grandes retratos de las amas de cria de las infantas y el príncipe; los cuales están colocados en la sala del Divan, y del primero, como prueba de su gran parecido, se sabe que al presentarlo en Palacio y escondida detrás de él el ama de la infanta, ésta extendió las manitas hácia el retrato, y empezó á llamarla, como hacia siempre que la veía.

Hoy, por su antigüedad y méritos, es presidente de la seccion de Pintura, y el decano de la Academia de Nobles Artes de San Fernando, este distinguido artista, que por su natural bondoso y consecuente en sus afectos, posee el aprecio y cariño de multitud de personajes, y de todos los que le han tratado; habiéndose conquistado por su agradable carácter y merecimientos, más bien el título de amigo muy estimado de la reina Doña Isabel II y de sus hijos, que el de su profesor y primer pintor de Cámara.

MARIANO DE LA ROCA Y DELGADO.

12 de Junio de 1872.



## A LOS NIÑOS SUSCRITORES Y Á SUS ILUSTRADOS PADRES



Siguiendo nuestra costumbre, debemos, al terminar el tomo quinto de esta Revista, dedicar algunas líneas á nuestros queridos suscritores, para manifestarles nuestro agradecimiento por el favor que nos han dispensado, y suplicarles que continúen dispensándonos la misma benevolencia, y contribuyendo al sostenimiento de esta publicacion.

Las circunstancias por que atraviesa el país son las más desfavorables para publicaciones de la índole de la nuestra; en unas provincias la guerra, y en otras la alarma y la intranquilidad constantes, preocupan gravemente á los padres de familia: por otra parte, la triste situacion de los maestros, que constituyen un elemento poderosísimo para el éxito de publicaciones dedicadas á la educacion de los niños, les impide en estos tiempos prestar apoyo alguno á nuestra Revista.

Vive, pues, esta publicacion por la constancia y la inquebrantable fe de su director, que, sin obtener beneficios, considera un honroso empeño y una empresa patriótica su sostenimiento, y hará para mejorarla, para hacerla cada vez más digna del público todos los sacrificios que tan noble propósito exija sobre los que ya tiene hechos.

Publicaciones como LOS NIÑOS son eficazmente protegidas por los gobiernos, por las academias, por las municipalidades en Francia, en Alemania, en Inglaterra, en los Estados-Unidos. En España, toda la proteccion que se presta á LOS NIÑOS consiste en cien ejemplares que toma la direccion de Instruccion pública, gracias á la ilustrada iniciativa de los señores D. Juan Valera y D. Antonio Ferrer del Rio, y algunos tomos que adquiere la municipalidad de Barcelona para premios en las escuelas públicas.

En el resto de España, en Madrid mismo, las diputaciones y ayuntamientos ni siquiera se han apercibido de esta publicacion, que, en los cinco tomos publicados, ha ofrecido escritos preciosísimos de los más eminentes escritores españoles, y que es sin duda por su texto, por sus grabados y por su lujo tipográfico, la más notable de cuantas de su género han visto la luz pública en España, siendo al mismo tiempo su precio sumamente módico, tan módico, que sin un gran número de suscritores no se podrán cubrir gastos en mucho tiempo.

Permítannos, pues, nuestros queridos suscritores y sus ilustrados padres que insistamos en nuestra súplica de

que no abandonen una publicacion tan útil, tan provechosa, tan económica. En el tomo sexto que va á comenzar en el próximo mes de Julio, vamos á publicar utilísimas é interesantes materias; vamos á empezar por fin el *Treatadito de música*; vamos á terminar la interesante *Geometría de los Niños*; á continuar en una forma amena é interesante la *Historia de España*, y vamos á dar mayor importancia á la parte recreativa del periódico, haciendo ademas de modo que tenga la publica-

cion tanto atractivo para las niñas como para los niños.

Los más notables escritores seguirán colaborando en este periódico, y en cuanto á grabados, cada vez los daremos más esmerados, y de mayor interes para nuestros amables suscritores.

Terminaremos estas líneas rogando á los que han concluido su abono en Junio lo renueven oportunamente, y á todos que nos hagan el favor de recomendar esta publicacion á sus amigos y conocidos.

LA REDACCION



FIN DEL TOMO V



## DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

Páginas.	Páginas.		
El principio del año, por Arnao.....	1	El mejor país, por Thuillier.....	13-21
Pensamientos.....	3	La niña impertinente.....	16
El Monasterio del Escorial.....	4	Estudios de física, por Pascual.....	17
El Dr. D. Juan Perez de Montalban...	5	El aire.....	17-65-113-173
Geometría de los niños, por D. E. Thuil- lier.....	6	El hallazgo, por Schmid.....	19
XX. El Círculo.....	6	Los huérfanos.....	20
XXI. Termina la lección interrumpida.....	24	El borriquito.....	21
XXII. Áreas de los polígonos.....	39	Haz bien... por Sepúlveda.....	28
XXIII. Esto y aquello.....	69	Jeroglífico.....	32
XXIV. El plano y la recta.....	124	La madre tierra, por Arnao.....	33
XXV. Dos planos y un plano.....	132	Los verdaderos amigos, por Schmid...	36
XXVI. Nuevos ángulos.....	190	Antonio de Nebrija.....	37
XXVII. Siguen los nuevos ángulos..	197	El Erudito.....	41
XXVIII. Los poliedros.....	237	Carta del director de Los Niños, por don Luis Chaves Arias.....	42
XXIX. La pirámide y el prisma.....	269	Anécdotas.....	43
Pasajes bíblicos, por D. Francisco Reig y Llopis.....	9	Historia de España, por D. Florencio Janer. Introducción.....	44
Dedicatoria á los niños.....	9	II. Tiempos primitivos.....	92
I. El sol de la creación.....	2	III. Idem.....	157
II. Árbol del bien y del mal.....	10	IV. Idem.....	201
III. El soplo de Dios.....	27	La envidia, por F. Vargas.....	46
IV. El árbol de la inocencia.....	37	Curiosos y golosos.....	48
V. La compañera del hombre.....	78	Antes moros que gallegos, por Fulgoso.	49
Dos gotas de rocío, por Guerrero.....	11	Ambrosio de Morales.....	54
Los perros.....	12	Los ángeles, por Arnao.....	55
		La galleguita.....	56

	Páginas.		Páginas
Nociones de Astronomía, por D. Enrique María Repullés. Introduccion.....	57	El criado del panadero, por D. E. Antonio Flores .....	172
II. El sol .....	73	El espejismo, por D. Joaquin Olmedilla y Puig.....	175
III. La tierra.....	103	Santa Florentina.....	176
IV. La luna.....	150	Los hijos del rey Eduardo, por Montes.	177
V. Los eclipses.....	181	Jesus y los niños, por Arnao.....	188
VI. Los planetas de nuestro sistema. 219-230		Dejad que los niños se aproximen (grabado).....	189
VII. Nebulosas, constelaciones y estrellas.....	246	Jeroglífico .....	192
VIII. Soles múltiples y coloreados, cometas, la luz. Conclusion.....	263	Doña Beatriz Galindo.....	196
Un pianista terrible.....	60	Una oracion por los que mueren en la guerra, por C. Frontaura.....	200
La serpiente de Orduña, por Perez de Liébana.....	61-77-88	Fragmentos morales, por Ossorio y Bernard .....	204
El carnaval de los niños, por doña Robustiana Armiño de Cuesta.....	63	Doña Juana la Loca.....	205
El terrible artillero.....	64	La Virgen de Mayo, por D. F. F. Sanmartin y Aguirre.....	207
Fragmentos morales, por Ossorio y Bernard.....	66	La familia del buen obrero.....	208
Limpieza general.....	68	El castigo de la envidia.....	209
La Oracion, por D. Juan Gonzalo y Martin.....	71	Mayo (grabado).....	213
Doña Maria Guzman de la Cerda.....	72	Mayo, por Ossorio y Bernard.....	214
El fuego, el agua y el honor.....	75	Flores de Mayo, por Pascual.....	215
María Pita .....	76	Leovigildo, San Hermenegildo y Recaredo, por doña Robustiana Armiño...	217
Estudios morales, por D. M. Caballero de Rodas.....	81	D. Bartolomé Estéban Murillo, por don Mariano de la Roca.....	217
El estudio y la pereza, por doña Robustiana Armiño.....	97	Los niños abandonados.....	224
La leccion de música.....	85	Lo que es la guerra, por Montes.....	225
Doña María Pacheco.....	87	Anécdota.....	229
Oracion á Santa Bárbara, por C. Frontaura.....	92	La oveja descarriada.....	232
Un azotito y á la cama.....	96	El cardenal Cisneros.....	236
El genio, por doña Robustiana Armiño.	97	Educacion, por Pascual.....	241
La Niña de Ibinaga, por Perez de Liébana .....	103-141-154-165-185	Oracion al ángel de la guarda, por don A. Garcia Gutierrez .....	243
La alcancia, por Zamora y Caballero..	108	Leccion de lectura (grabado).....	244
El oso y el reyezuelo.....	112	La carreta, por Ossorio y Bernard....	245
Retratos infantiles, por Carlos Frontaura .....	116-221-233	Sobre la alimentacion de los niños, por el doctor Diaz Benito.....	249-265
Los niños mendigos, por Ossorio y Bernard.....	119	D. Francisco Gregorio de Salas.....	252
El pronunciamiento de las flores, por Arnao.....	121-137	Alonso Cano, por D. Mariano de la Roca.	253
Los políticos del porvenir.....	128	La juventud del poeta latino Horacio, por Janer.....	255
La pascua de Resurreccion, por doña Robustiana Armiño.....	129	Anécdota .....	256
Credo, por D. Antonio Hurtado.....	131	El nombre de Amorevieta, por Perez de Liébana.....	257
D. Leandro Fernaudez Moratin.....	136	El recién nacido, por D. J. E. Hartzenbusch .....	259
Jimena Diaz.....	140	Alonso de Madrigal.....	260
La golosilla .....	144	Francisco Zurbarán, por D. Mariano de la Roca.....	261
El reloj, por F. Vargas.....	145	Un juego peligroso.....	267
El juego del niño, por doña Carolina Coronado.....	147	Jeroglífico.....	272
Rafael de Urbino.....	148	A los niños: lecciones de Salomon....	273
Cervantes en Argel, por Ossorio y Bernard.....	161	Un caballo inteligente y agradecido...	276
El crepúsculo.....	168	D. Manuel José Quintana.....	277
El amor de la Virgen, por D. G. Nuñez de Arce.....	170	Amor al trabajo.....	279
El olivo del monte, por Arnao.....	171	Los niños en el Prado .....	280
		D. Bernardo Lopez.....	281
		A los niños suscritores y á sus ilustrados padres.....	284
		Indice.....	286



*Precep*